



Evaluación de la orientación en educación secundaria: análisis de roles

Ángel Boza Carreño

Universidad de Huelva

Este trabajo forma parte de una investigación centrada en la evaluación de la orientación educativa en Educación Secundaria. Identificados previamente una serie de roles o grandes papeles a desempeñar por los orientadores en los centros, se procede a su evaluación por los propios orientadores desde las perspectivas teórica, práctica y formativa, mediante la técnica de la encuesta. Aplicado el correspondiente cuestionario se encuentra que el rol fundamental del orientador es, a juicio de los informantes, el de asesor, seguido de otros roles que se puede encuadrar dentro del modelo de intervención de consulta-asesoramiento. Así mismo, se hallan diferencias significativas entre las perspectivas teórica y aplicada, y entre las perspectivas teórica y formativa, pero no entre las perspectivas aplicada y formativa.

This paper is part of a research focused in the evaluation of educational guidance in Secondary education. Some roles played by school guidance officers have been previously identified, and, later, these professionals have evaluated these roles through polls with a theoretical, practical and training perspective. After receiving the poll results, we have established that the principal role is that of counsellor, as well as other roles considered as part of a counselling model of intervention. Some differences were found between the theoretical and practical perspectives, and between the theoretical and training perspectives, but not between the practical and training perspectives.

1. Fundamentación teórica

A partir de la promulgación de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (1990) se establecen las bases para la implantación de los departamentos de orientación en los centros de Educación Secundaria. Al frente de ellos se sitúan los orientadores. La progresiva implantación de estos departamentos ha generado en

los centros no pocas tensiones, dudas y expectativas. La novedad de la figura del orientador, así como la definición -o indefinición- de su labor seguramente han estado en la base de tales cuestiones.

La intervención en orientación educativa puede analizarse desde la perspectiva de los modelos (Rodríguez Espinar y otros, 1993; Álvarez Rojo, 1994; Álvarez y Bisquerra, 1996, 1998; Santana y Santana, 1998; Solé y Colomina, 1999). Un modelo es una representación simplificada de la realidad. Estos modelos suelen ser descriptivo-explicativo-predictivos, deben aportarnos una visión general del proceso, de cómo, sobre quién, desde dónde y cuándo intervenir. A nuestro juicio existen dos modelos básicos de intervención: clínico y de consulta-asesoramiento. El primero, también denominado de *counseling*, de atención individualizada, es un modelo de intervención directa, a instancias del cliente o alumno, se centra en la relación personal orientador-orientado, utiliza la entrevista y el diagnóstico como principal técnica, tiene una finalidad eminentemente terapéutica y requiere una intervención especializada. El modelo de consulta es un modelo de intervención indirecta, preferentemente de proyección grupal, centrado en la relación entre dos profesionales, un consultor (normalmente un orientador o un psicopedagogo) y un consultante (normalmente un profesor-tutor), que a su vez proyecta esta consulta sobre un grupo de destinatarios (alumnos). De lo que se trata es de aumentar la competencia y el desarrollo de habilidades del profesor-tutor en el ejercicio de orientación y la tutoría respecto de sus alumnos. Éste, a su vez, orienta posteriormente al alumno o grupo de alumnos. Una variante es la consulta colaborativa, en la que consultor y consultante comparten todo el proceso, interviniendo el consultor de forma directa con alumnos en algún momento. Los otros modelos contemplados en la literatura son extensiones de estos dos. En ese sentido el modelo de servicios no es más que una proyección administrativa del modelo clínico que puede sustituir al cliente individual por un grupo. El modelo de programas básicamente es el modelo clínico dirigido a grupos previa evaluación de sus necesidades, aunque también puede asimilarse al modelo de consulta si la intervención es indirecta. El modelo psicopedagógico es el modelo de consulta-asesoramiento, dirigido a grupos, desarrollado a través de programas de intervención.

Pero también podemos analizar la labor de los profesionales de la orientación desde la perspectiva de los roles que desempeñan. Si bien el término «rol» no se recoge en el diccionario de la RAE (1992) con esta acepción, sinónimos más polivalentes como el término «papel» sí dan en la diana semántica a la que nos referimos: «Cargo o función que uno desempeña en alguna situación o en la vida» (acepción nº 12). Buscamos en este sentido identificar los grandes roles o papeles definitorios de la profesión de orientador.

Asumiendo la revisión efectuada por el profesor Sanz (1999), señalamos en el ámbito anglosajón los estudios de Hutchinson y otros (1986), Tennyson y otros (1989), Partin (1990), Gibson y Mitchell (1995); en el ámbito europeo los trabajos coordinados por Watts (1992) o Repetto, Ballesteros y Malik (2000); y en el entorno español los de Sobrado (1996), Arza (1997) o el propio Sanz (1999). Con diferentes resultados se han evaluado normalmente funciones o competencias de los orientadores, desde la perspectiva real e ideal, a veces también desde la perspectiva de la formación, y utilizando para ello cuestionarios de opinión, cuyo contenido ha sido elaborado a partir de la revisión teórica de la cuestión y validados a través de juicio de expertos.

En nuestro caso nos proponemos evaluar los roles de los orientadores de Educación Secundaria de la provincia de Huelva, desde las tres perspectivas citadas de importancia (dimensión teórica), tiempo (dimensión práctica) y preparación (dimensión formativa), pero con un cuestionario construido a partir del análisis de entrevistas en profundidad realizadas a diversos orientadores. A partir de las mismas se han extraído veinticinco roles básicos que pretendemos evaluar mediante la técnica de la encuesta. Por tanto, la novedad de este planteamiento estaría tanto en el origen del contenido de las encuestas como en la definición de los propios roles como «superfunciones» o grandes papeles a desempeñar.



2. Objetivos de la investigación

En esta investigación, desde una perspectiva positivista, a través de una encuesta, queremos describir las opiniones de los orientadores sobre los roles que desempeñan en los centros de Educación Secundaria. En ese sentido, nos planteamos los siguientes objetivos:

- Conocer la percepción de los roles que desempeñan los orientadores de Educación Secundaria de la provincia de Huelva desde el punto de vista de ellos mismos.
- Evaluar dentro de los roles citados los aspectos de importancia atribuida al mismo, tiempo real de dedicación en su labor y grado de preparación profesional actual para el desarrollo de los mismos.
- Comparar la importancia atribuida, el tiempo de dedicación y el grado de preparación actual de los orientadores respecto los diferentes roles.
- Establecer los roles que a juicio de los orientadores en ejercicio constituyen la base del desarrollo práctico ideal y real de la labor orientadora. Compararlos con los modelos teórico y administrativo.
- Formular sugerencias para la formación de los orientadores a partir de la determinación de su preparación profesional declarada para cada uno de los roles analizados.
- Desarrollar un instrumento de evaluación tridimensional de los roles de los orientadores dentro de una perspectiva de análisis de competencias profesionales de los orientadores de Educación Secundaria.

3. Metodología y diseño

En línea con la naturaleza del problema investigado y en función de los objetivos específicos propuestos hemos optado por una metodología de investigación de carácter descriptivo, tipo encuesta. Esta metodología, como afirman Buendía y otros (1997: 120), es adecuada tanto para dar respuesta a problemas de carácter descriptivo como de relación de variables. También es la más indicada para recoger opiniones. Lo que buscamos es una valoración de los roles y funciones de los orientadores desde la perspectiva subjetiva de los propios orientadores. Por tanto, responde a nuestros objetivos específicos, describir la importancia, tiempo de dedicación real y preparación profesional de los roles de los orientadores de Educación Secundaria de Huelva, así como establecer relaciones entre las variables demográficas y de caracterización con las específicas de roles.

En cuanto al diseño de la encuesta, se trata de un diseño transversal. Recogemos datos de los orientadores de Educación Secundaria en un solo momento temporal, entre los meses de Febrero y Abril del curso 2000-2001.

4. Población y muestra

La población a estudiar está constituida por todos los orientadores de Educación Secundaria de la provincia de Huelva. En el curso 2000-2001 ascienden a un total de 65, correspondientes a otros tantos Institutos de Enseñanza Secundaria.

La muestra invitada ha sido la población completa. La muestra recogida está constituida por 54 orientadores, que suponen el 83% de la población. Aunque no es una muestra grande en términos absolutos, sí lo es en términos representativos respecto de la población total. La distribución de la misma adopta las siguientes características:

- a) **Sexo:** Hay un claro predominio de mujeres, que alcanzan un 27,3%, frente a hombres, que sólo llegan al 27,3%.
- b) **Edad:** La mayor parte (81,8%) de nuestros orientadores se encuentran en los dos intervalos centrales (entre 31 y 50 años), siendo ligeramente superior el tramo de entre 41 y 50 años, con el 42,4%. Los porcentajes menores se dan tanto en los valores jóvenes, menos de 30 años, con un 15,2%, como en las edades mayores, más de cincuenta años, con un 3%.
- c) **Titulación académica:** La mayoría de nuestros orientadores son psicólogos o pedagogos, por este orden, alcanzando porcentajes del 39,02% y 31,70% respectivamente. La relativamente nueva titulación de psicopedagogía sólo la tiene el 17,06% de nuestros encuestados. Finalmente declara tener otra titulación el 12,23%. Entre estas otras titulaciones destacan magisterio o profesor de EGB (2), educación infantil (1), logopedia (1), licenciado en geografía e historia (1) y cursos de postgrado (1).
- d) **Experiencia docente:** Nuestros encuestados sobre todo tienen experiencia docente en Educación Secundaria (81,8%). Le sigue la experiencia como Maestro de Educación Primaria (39,4%) e Infantil (27,3%). También encontramos experiencias docentes universitarias (21,2%), así como otras experiencias docentes (12,4%). Finalmente un 12,4% declara no haber tenido experiencias docentes. Entre otras experiencias docentes se citan la educación de adultos (3), la formación profesional ocupacional (3), academia de inglés (1), psicología en un curso de entrenadores de baloncesto (1) y asociaciones juveniles (1).
- e) **Experiencia en orientación:** El 90,9% de los encuestados tiene experiencia orientadora en Educación Secundaria, mientras que solamente el 21,2% la ha tenido en Equipos de Orientación Educativa. También existe un 18,2% que ha tenido otras experiencias orientadoras. Aclaramos de nuevo que la suma de estos porcentajes supera el valor de 100 dado que las experiencias orientadoras en diferentes niveles no son excluyentes entre sí. Si detallamos estos datos, podemos ver que la experiencia declarada en Educación Secundaria oscila entre 1 y 10 años, siendo la media de 3,87 años. Por el contrario, la experiencia en Equipos de Orientación oscila entre 1 y 7 años, aunque la media sólo es de 0,55 años. Por otro lado, entre otras experiencias orientadoras se citan la orientación en formación profesional ocupacional (1), logopedia (1), Servicio Andaluz de Salud (1), y educador de internado (1).

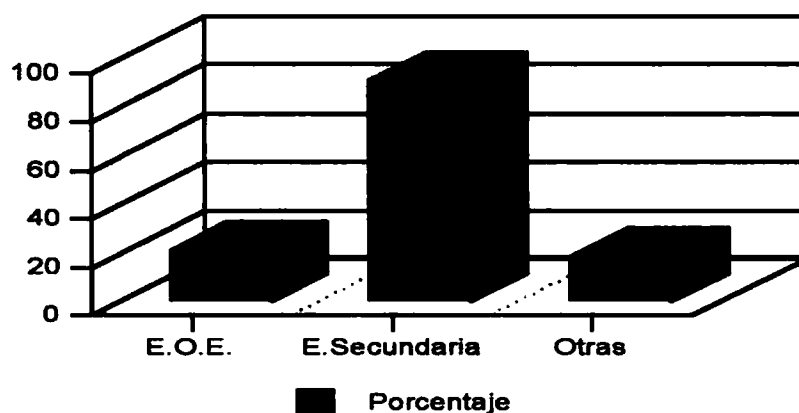


Gráfico 1. Experiencia en orientación

- f) **Antigüedad en el centro actual:** La antigüedad en el centro de nuestros orientadores no es muy alta. Para la mayoría éste es el primer año que están en el centro (48,5%). Le siguen los que llevan entre dos y tres años (33,3%) y entre cuatro y cinco años (18,2%). Finalmente ningún orientador ha perma-



necido más de seis años en su centro. Si tenemos en cuenta que los Departamentos de Orientación de Educación Secundaria empezaron a crearse en Andalucía a partir de 1992, tampoco podíamos esperar grandes valores, pero sí eran posibles más altos. Esto denota también una cierta movilidad o inestabilidad en las plazas.

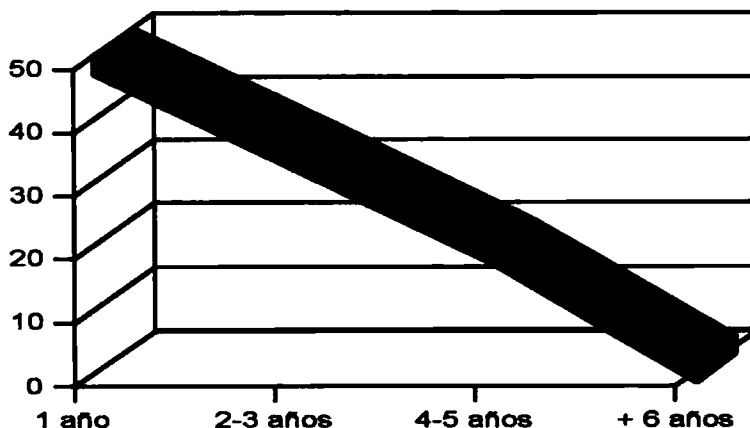


Gráfico 2. Antigüedad en el centro

5. Contexto

- a) **Número de profesores del centro:** El número de profesores del centro nos informa sobre el tamaño del mismo y nos permitirá analizar si éste influye en las opiniones y prácticas de nuestros informantes. Los valores referidos a número de profesores son crecientes: una minoría de orientadores (9,1%) desarrolla su trabajo en centros de menos de 25 profesores; un 42,4% trabaja en Institutos de entre 25 y 50 profesores; y el 48,5% lo hace en centros de más de 50 profesores.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos - 25 profesores	3	9.1	9.1	9.1
25-50 profesores	14	42.4	42.4	51.5
+ 50 profesores	16	48.5	48.5	100.0
Total	33	100.0	100.0	

Tabla 1. Número de profesores del centro

- b) **Tamaño de la localidad donde se ubica el centro:** Las localidades donde se ubican los centros de Educación Secundaria donde trabajan nuestros orientadores son de tamaño variado. No obstante predominan los centros ubicados en localidades entre 10.000 y 29.999 habitantes (40%), seguidos en igual proporción de localidades de más de 30.000 habitantes y de entre 2.000 y 4.999 habitantes (23,3%). Las localidades de entre 5.000 y 9.999 habitantes, con un 10%, y las de menos de 2.000 habitantes, con un 3,3%, son las menos habituales.
- c) **Nivel socioeconómico de la zona donde se ubica el centro:** La mayoría (66,7%) de nuestros informantes consideran la zona donde se ubica el centro como media. Le siguen en frecuencia las zonas de nivel bajo (24,2%) y muy bajo (6,1%). Las zonas de nivel alto son escasas (3%) y las de nivel muy alto inexistentes.

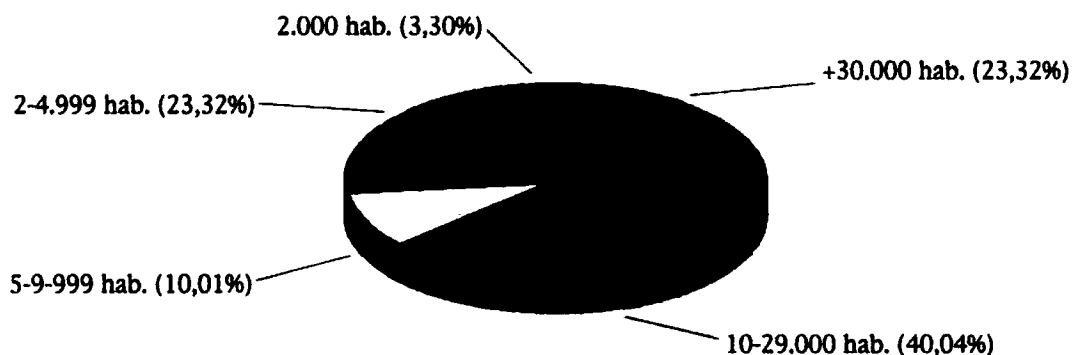


Gráfico 3. Localidad

6. El instrumento

6.1. Construcción y características técnicas

El instrumento a través del que vamos a vehicular la encuesta es un cuestionario de autocumplimentación. Aunque la construcción del cuestionario se ha basado fundamentalmente en los datos y conclusiones extraídos de otra investigación, realizada a base de entrevistas en profundidad, no podemos dejar de pensar que el análisis del marco teórico y conceptual previo, nuestra propia formación y experiencia como orientadores, el marco legal y administrativo de la orientación institucionalizada, y la revisión de investigaciones sobre roles de los orientadores realizada, han tenido también un peso más o menos importante en el diseño del citado cuestionario.

Por tanto podemos decir que al menos hemos reflejado en este cuestionario el sistema categorial propuesto como resultado del análisis de las entrevistas en profundidad, de carácter exploratorio. Tampoco hemos utilizado el sistema categorial completo, sólo hemos tomado la dimensión de roles del orientador y variables de carácter demográfico.

Con estas premisas construimos la primera versión del cuestionario y la sometimos a un juicio de expertos en orientación e investigación educativa. El grupo de expertos, ocho, estuvo constituido por cuatro orientadores de Educación Secundaria, en representación de los futuros destinatarios, y por cuatro profesores del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva. Recogimos dichas sugerencias, algunas de formato, como disponer las preguntas en dos columnas de texto, algunas de expresión, como cambiar la redacción de algunas de ellas, y pocas de contenido, referidas a los roles incluidos en el mismo. Aceptamos la mayor parte de ellas. También decidimos nosotros hacer una modificación de carácter técnico. Dado que la población total a encuestar es baja, para que la distribución de las respuestas no se dispersara excesivamente, decidimos reducir la escala inicial de cinco niveles a cuatro.

Tras estas modificaciones, redactada la versión definitiva, pasamos a aplicar la prueba piloto. Se aplicó el cuestionario a doce orientadores de Educación Secundaria durante el mes de enero de 2000. No recibimos ninguna propuesta de carácter sustantivo, pero sí algunas de matiz, procedentes casi todas de un mismo orientador, que nos hizo diversas sugerencias.

Una vez recogido los datos, calculamos su fiabilidad como consistencia interna de la prueba, mediante el coeficiente Alfa de Cronbach. Hemos obtenido un resultado de 0,8802 para la dimensión de roles del orientador. Nos parece un buen índice y nos asegura una fiabilidad bastante alta para nuestro cuestionario.

Además de ello hemos calculado la correlación ítem-total dentro de la dimensión de roles del orientador, que nos permite determinar la influencia de cada ítem



en la escala y el coeficiente de fiabilidad si se elimina el ítem. Los resultados nos indican que la eliminación de algunos ítems, como la serie 21.1, 21.2. y 21.3. («olor de personas»), aumentaría este coeficiente hasta 0,8868. A pesar de ello, y dado que la mejora en el coeficiente de fiabilidad no es sustantiva, hemos decidido dejarlos y volver a realizar el análisis con todos los datos (ver tabla 1).

6.2. Descripción del cuestionario

El cuestionario que presentamos es un cuestionario de opinión (ver anexo I). Buscamos la percepción que tienen los orientadores de Educación Secundaria sobre su propia práctica profesional desde la dimensión de los roles de la misma, y desde tres perspectivas, importancia del rol, tiempo de dedicación real y preparación profesional para su desempeño.

La mayoría de las preguntas son cerradas y requieren una respuesta en una escala de uno a cuatro, correspondientes a los valores adjetivados de «nada-poco-bastante-mucho». Al final de cada bloque se incluye una pregunta de respuesta abierta que permite a los informantes completar, opinar o sugerir sobre lo que se le ha o no preguntado. Se ha optado por esta fuerte estructuración porque buscamos de esa manera hacerlo más rápido y fácil para el informante.

El «Cuestionario sobre Roles del Orientador de Educación Secundaria», denominación descriptiva que finalmente adoptó, se compone de 53 ítems, distribuidos en dos bloques: 1. Datos iniciales. 2. Roles de los orientadores.

Este segundo bloque se desarrolla a través de veintiséis ítems, del 10 al 35, de los que los veinticinco primeros son de carácter cerrado y comprenden otros tantos roles del orientador. El último ítem pregunta de forma abierta si el informante considera que existe algún otro rol sobre el que no se ha preguntado. Los roles sobre los que se ha preguntado a los orientadores son los siguientes:

10. «Aplicador» de programas de orientación en el aula.
11. Agente de cambio socioeducativo: experto en psicopedagogía capaz de desarrollar acciones susceptibles de producir cambios en el contexto educativo.
12. Asesor de profesores y tutores: experto en educación que desarrolla por iniciativa propia acciones de asesoramiento a profesores, con el fin de que éstos a su vez desarrollen intervenciones educativas sobre los destinatarios finales (padres y alumnos).
13. Experto en atención individual a alumnos.
14. Comunicador: conocer, darse a conocer, comunicarse con el estudiante, con los padres, con otros profesores.
15. Consultor: persona especialista en psicopedagogía a la que pueden acudir profesores, padres y alumnos para recibir consejo.
16. Coordinador y organizador de recursos (departamento, materiales, tutorías, apoyos, calendarios, horarios,...).
17. «Dinamizador» de estructuras: experto en la dinamización y organización interna de centros educativos.
18. «Dinamizador» de grupos de trabajo de profesores (reuniones,...)
19. Diseñador de programas de orientación.
20. Diseñador, recopilador o difusor de materiales (gestor de banco de recursos de orientación).
21. Olor de personas: consejero que sobre todo escucha a otras personas participantes en la institución educativa.
22. Evaluador de personas: experto en diagnóstico psicopedagógico individual.

23. Evaluador de procesos: experto en diagnóstico psicopedagógico de procesos.
24. Evaluador de necesidades: experto en evaluación inicial o evaluación previa s de instituciones.
25. Formador de profesores: responsable del diseño y ejecución de programas formativos para profesores.
26. Formador de padres: responsable del diseño y ejecución de programas formativos para padres.
27. Informador: transmisor de información escolar y profesional.
28. Investigador: experto en diseño, coordinación y realización de investigaciones en el centro.
29. Mediador: situarse entre alumnos y profesores, entre profesores y padres, entre los distintos componentes de la comunidad educativa y mediar en la resolución de conflictos.
30. Profesor de Psicología, asignatura optativa de Bachillerato.
31. Terapeuta: especialista que realiza tratamiento directo de problemas con personas.
32. Profesor de apoyo de alumnos con problemas de aprendizaje.
33. Líder: nexo de unión entre los diferentes colectivos del centro.
34. Embajador: conexión, relaciones públicas del centro respecto de otras instituciones y organismos que puedan complementar o contribuir a la labor educativa en general y la orientación en particular.

A su vez en cada uno de estos roles hemos preguntado sobre tres aspectos, a través de una escala numérica (de 1 a 4), con la correspondiente escala descriptiva:

- Importancia que el orientador concede a ese rol.
- Tiempo de dedicación real al rol en la práctica.
- Preparación profesional actual para el desempeño del citado rol.

7. Análisis de datos

- Descripción de los roles, mediante frecuencias y porcentajes, comparando los tres aspectos estudiados: importancia, tiempo y preparación. Dentro de cada rol, comparación entre variables de importancia, tiempo y preparación. Contraste de significación de las diferencias entre dichos aspectos mediante la prueba de Wilcoxon para dos muestras relacionadas. Para ello hemos utilizado SPSS 10. También hemos presentado gráficamente algunos datos mediante gráficos de barras.
- Comparación y síntesis. Establecimiento de una clasificación de los roles en función de la importancia concedida, el tiempo dedicado y la preparación declarada, a través de las medias de cada una de las variables citadas. Tabla-resumen de diferencias significativas entre estas tres variables.

8. Resultados

a) Descripción de los roles

Se presentan a continuación los porcentajes de respuestas dados a cada uno de los roles de los orientadores desde las tres perspectivas encuestadas: importancia concedida, tiempo dedicado y preparación profesional declarada.



	Nada	Poco	Bastante	Muy/mucho
Aplicador de programas: importancia	9,3	18,5	51,9	20,4
Aplicador de programas: tiempo	9,3	37,0	44,4	9,3
Aplicador de programas: preparación	3,7	25,9	55,6	14,8
Agente de cambio: importancia		7,4	27,8	64,8
Agente de cambio: tiempo		34,0	41,5	24,5
Agente de cambio: preparación		37,7	41,5	20,8
Asesor de profesores: importancia			37,0	63,0
Asesor de profesores: tiempo		16,7	40,7	42,6
Asesor de profesores: preparación		16,7	50,0	33,3
Experto atención individual: importancia		17,0	41,5	41,5
Experto atención individual: tiempo		37,7	30,2	32,1
Experto atención individual: preparación		24,5	45,3	30,2
Comunicador: importancia			55,6	44,4
Comunicador: tiempo		16,7	42,6	40,7
Comunicador: preparación		18,5	57,4	24,1
Consultor: importancia		7,4	44,4	48,1
Consultor: tiempo		25,9	44,4	29,6
Consultor: preparación		25,9	44,4	29,6
Coordinador de recursos: importancia		5,6	44,4	50,0
Coordinador de recursos: tiempo		14,8	44,4	40,7
Coordinador de recursos: preparación		18,5	59,3	22,2
Dinamizador de estructuras: importancia	1,9	16,7	44,4	37,0
Dinamizador de estructuras: tiempo	5,6	48,1	22,2	24,1
Dinamizador de estructuras: preparación		31,5	55,6	13,0
Dinamizador de grupos: importancia		20,4	53,7	25,9
Dinamizador de grupos: tiempo	1,9	44,4	44,4	9,3
Dinamizador de grupos: preparación		33,3	61,1	5,6
Diseñador de programas: importancia		11,1	46,3	42,6
Diseñador de programas: tiempo	1,9	37,0	40,7	20,4
Diseñador de programas: preparación	1,9	35,2	37,0	25,9
Diseñador de materiales: importancia		15,4	57,7	26,9
Diseñador de materiales: tiempo	5,8	21,2	61,5	11,5
Diseñador de materiales: preparación		15,4	73,1	11,5
Oidor: importancia	5,6	18,5	35,2	40,7
Oidor: tiempo	3,7	18,5	40,7	37,0
Oidor: preparación	3,7	24,1	42,6	29,6
Evaluador de personas: importancia	3,7	20,4	37,0	38,9
Evaluador de personas: tiempo	9,3	20,4	48,1	22,2
Evaluador de personas: preparación	5,6	27,8	37,0	29,6
Evaluador de procesos: importancia		18,5	53,7	27,8
Evaluador de procesos: tiempo	3,7	46,3	35,2	14,8
Evaluador de procesos: preparación	1,9	40,7	44,4	13,0
Evaluador de necesidades: importancia		9,3	46,3	44,4
Evaluador de necesidades: tiempo	7,4	33,3	46,3	13,0
Evaluador de necesidades: preparación	3,7	37,0	42,6	16,7
Formador de profesores: importancia	5,6	51,9	29,6	13,0
Formador de profesores: tiempo	11,1	53,7	29,6	5,6
Formador de profesores: preparación	7,4	40,7	29,6	22,2
Formador de padres: importancia		24,1	55,6	20,4
Formador de padres: tiempo	18,5	46,3	31,5	3,7
Formador de padres: preparación		35,2	53,7	11,1
Informador: importancia	3,7	11,1	50,0	35,2
Informador: tiempo	3,7	14,8	46,3	35,2
Informador: preparación	1,9	20,4	55,6	22,2

Investigador: importancia	7,4	24,1	42,6	25,9
Investigador: tiempo	29,6	38,9	20,4	11,1
Investigador: preparación	7,4	40,7	29,6	22,2
Mediador: importancia	5,6	24,1	33,3	37,0
Mediador: tiempo		48,1	31,5	20,4
Mediador: preparación	5,6	35,2	27,8	31,5
Profesor: importancia	29,6	25,9	31,5	13,0
Profesor: tiempo	53,7	16,7	22,2	7,4
Profesor: preparación	9,3	11,1	38,9	40,7
Terapeuta: importancia	18,5	40,7	31,5	9,3
Terapeuta: tiempo	9,3	57,4	31,5	1,9
Terapeuta: preparación	9,3	50,0	22,2	18,5
Profesor de apoyo: importancia	53,8	19,2	19,2	7,7
Profesor de apoyo: tiempo	63,5	26,9	3,8	5,8
Profesor de apoyo: preparación	19,2	15,4	42,3	23,1
Líder: importancia	7,7	32,7	30,8	28,8
Líder: tiempo	17,3	50,0	15,4	17,3
Líder: preparación	11,5	36,5	32,7	19,2
Embajador: importancia	21,6	33,3	31,4	13,7
Embajador: tiempo	14,6	56,3	22,9	6,3
Embajador: preparación	11,8	21,6	51,0	15,7

Tabla 2. Roles de los orientadores - Porcentaje de respuestas

b) Roles de los orientadores ordenados por importancia concedida al rol

A continuación presentamos en un gráfico para cada uno de los aspectos evaluados, importancia, tiempo y preparación, los roles de los orientadores ordenados según la media obtenida. Estos gráficos nos van a permitir identificar los roles que se consideran más importantes, a los que dedican más tiempo realmente en su trabajo y aquellos para los que se sienten más preparados como profesionales. Por el contrario, también nos permitirán señalar los roles menos importantes, los que ocupan menos tiempo real de dedicación y aquellos para los que creen estar menos formados.

Un total de 16 roles obtienen medias por encima del valor 3 (bastante importante), destacando en primer lugar el rol de asesor de profesores. Aparecen así roles más o menos reconocidos por la literatura científica como los de agente de cambio, consultor, evaluador de necesidades, diseñador de programas, experto en atención individual, informador, diseñador de materiales, evaluador de personas, evaluador de procesos, dinamizador de grupos o mediador. No obstante entre ellos también surgen otros roles menos reconocidos literalmente y que se consideran importantes por nuestros orientadores, como son los roles de comunicador, coordinador de recursos, dinamizador de estructuras y oidor. Con medias entre 2 (poco importante) y 3 (bastante importante) nos encontramos algunos roles tradicionalmente ligados a la figura del orientador como los de formador de padres, aplicador de programas o terapeuta, relacionados todos curiosamente con el modelo de intervención de carácter clínico. Junto a ellos también aparecen otros roles importantes en la literatura (Riart, 1996) pero no tan importantes para los informantes como el rol de investigador; roles relacionados con el ejercicio docente, como formador de profesores y profesor; y roles relacionales, no recogidos por la literatura, apuntados por nuestros entrevistados, pero menos importantes para los encuestados, como los de líder y embajador.



Por debajo de una media de 2 (poco importante) sólo encontramos el rol de profesor de apoyo, en clara conexión con el modelo de integración educativa puesto en marcha en la Educación Primaria y claramente rechazado por nuestros encuestados.

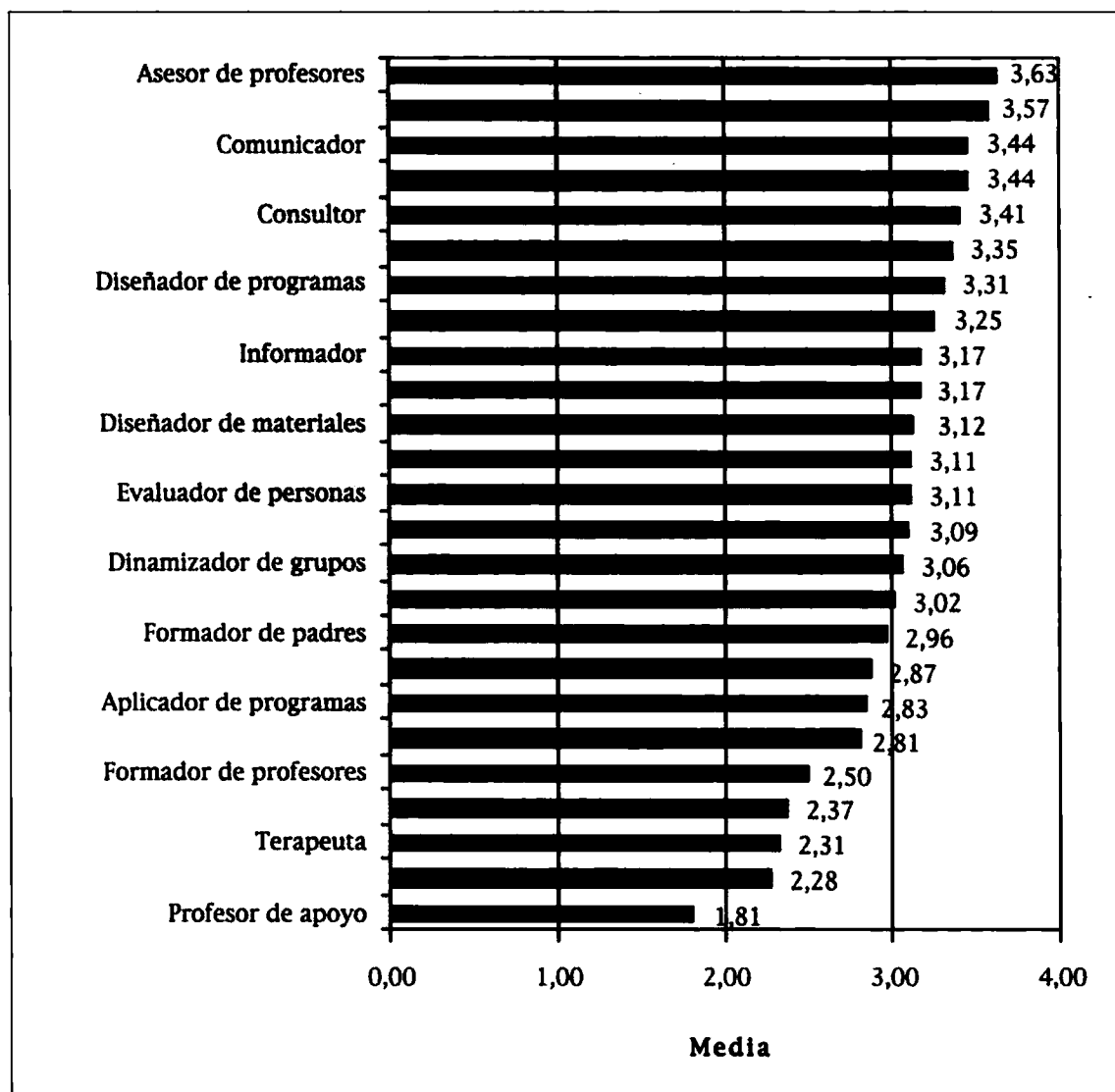


Gráfico 4. Roles-importancia

c) Roles de los orientadores ordenados por tiempo dedicado al rol

Por encima del valor 3 (bastante tiempo) de media nos encontramos con seis roles que también presentaban valores de importancia por encima de 3. De nuevo asesor de profesores vuelve a ser el rol al que se le dedica más tiempo. Le siguen coordinador de recursos, comunicador, informador, oidor y consultor. Destacamos especialmente la situación alta de comunicador y oidor, sobre todo por las dudas que nos asaltaron desde el principio sobre si incluir éste último o no. Entre los valores 2 (poco tiempo) y 3 (bastante tiempo) nos encontramos un amplio abanico de roles que empiezan por el de experto en atención individual y finalizan en el de investigador. Finalmente por debajo del valor 2 (poco tiempo) volvemos a encontrar los roles de profesor y profesor de apoyo, no sólo los menos importantes, como comprobamos antes, sino también a los que se dedica menos tiempo real.

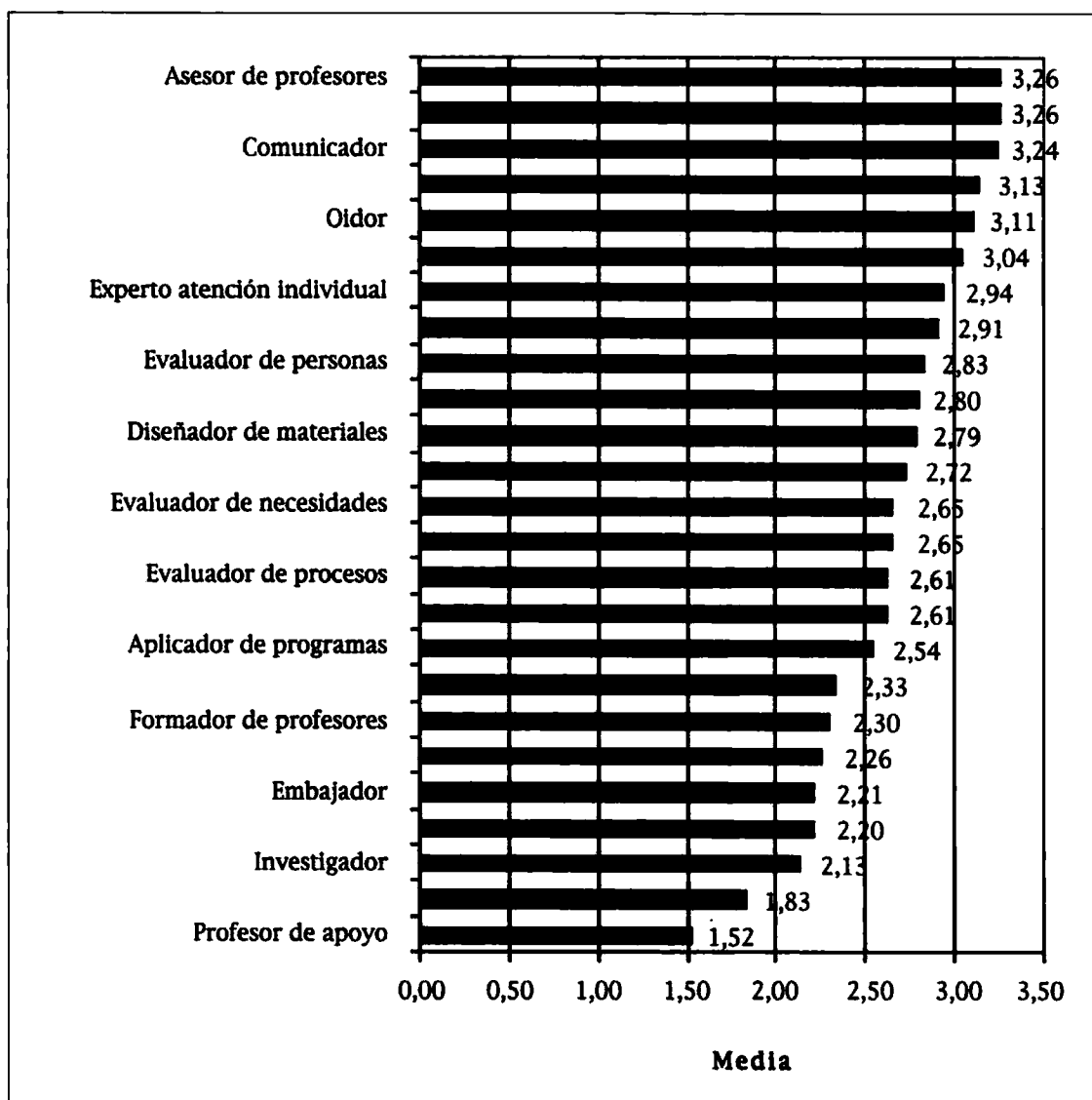


Gráfico 5. Roles-tiempo

d) Roles de los orientadores ordenados por preparación profesional declarada respecto al rol

Por encima del valor 3 (bastante preparado) nos encontramos en primer lugar de nuevo el rol de asesor de profesores. Rol importante, rol real y rol para el que se está formado. No obstante, el segundo lugar nos depara una sorpresa: el rol de profesor. Nuestros orientadores están bastante preparados para ser profesores, pero nos les parece importante ni ejercen como tales en la realidad. Quizá se explique por su procedencia y experiencia docente. El resto de roles coincide con los importantes y con los reales desde la perspectiva del tiempo: comunicador, coordinador de recursos, consultor. En el otro extremo, los cinco roles para los que se sienten menos preparados son los de terapeuta, líder, formador de profesores, investigador y evaluador de procesos, aunque alcanzan medias entre 2,5 y 2,69, que podríamos calificarlos de valores medios.

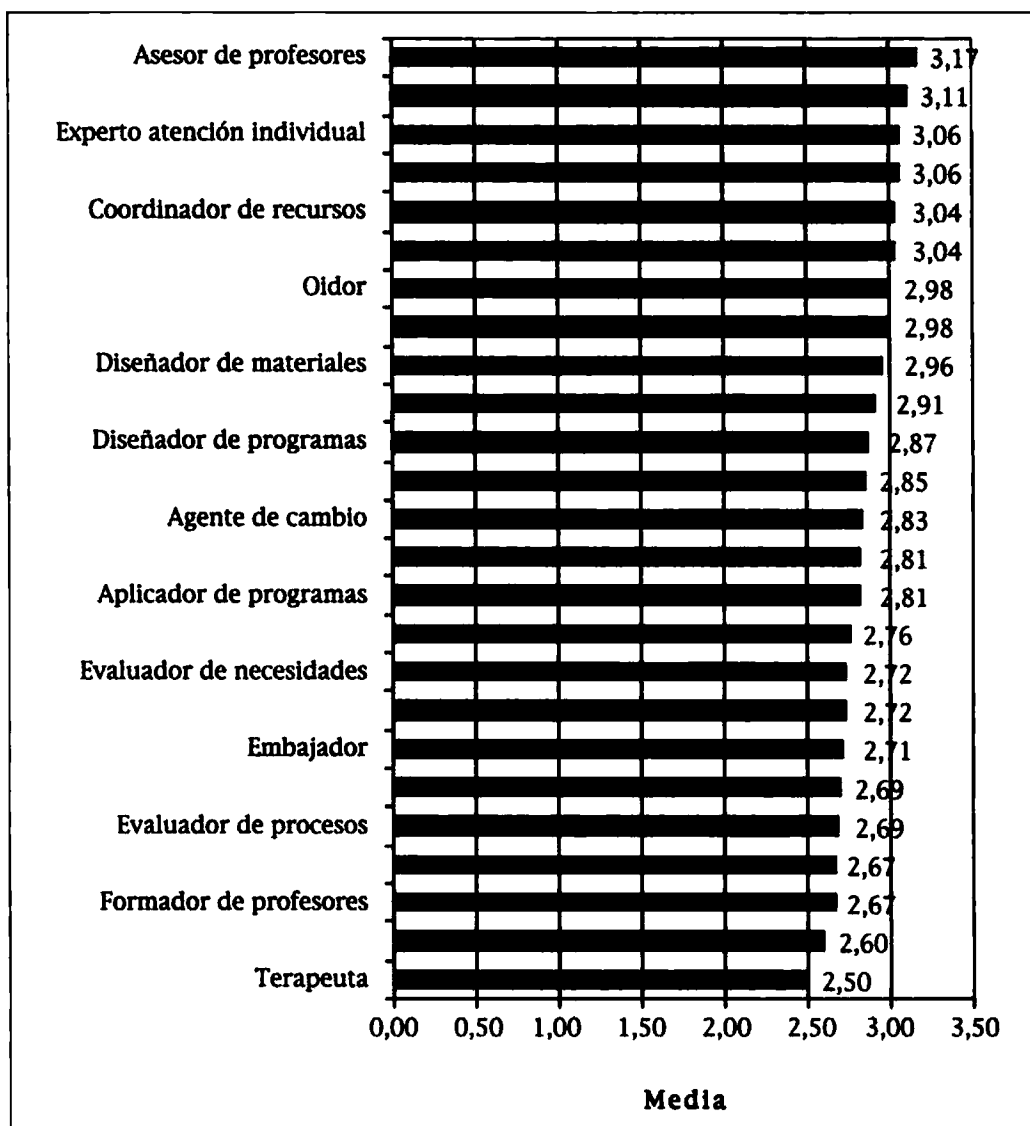


Gráfico 6. Roles-preparación

e) Importancia, tiempo y preparación en los roles de los orientadores de Educación Secundaria: resumen de diferencias significativas

A continuación presentamos una síntesis del contraste de hipótesis realizado respecto de la hipótesis nula de que no existen diferencias significativas estadísticamente entre los tres aspectos de importancia, tiempo y preparación de cada rol analizado.

		Importancia/ Tiempo	Importancia/ Preparación	Tiempo/ Preparación
Agente de cambio	ZSig.	-4,5670,000	-4,4310,000	-0,8940,371
Aplicador de programas	ZSig.	-2,7660,006	-0,2830,777	-1,9250,054
Asesor de profesores	ZSig.	-4,0660,000	-4,0770,000	-0,7550,450
Comunicador	ZSig.	-2,4000,016	-3,8710,000	-1,7200,085
Consultor	ZSig.	-3,9220,000	-3,7720,000	0,0001,000
Coordinador de recursos	ZSig.	-1,5430,123	-3,3780,001	-2,2880,022
Dinamizador de estructuras	ZSig.	-3,9890,000	-3,0970,002	-1,6080,108
Dinamizador de grupos	ZSig.	-4,0700,000	-3,4020,001	-1,4140,157
Diseñador de materiales	ZSig.	-2,5600,010	-1,6330,102	-1,5680,117
Diseñador de programas	ZSig.	-4,2970,000	-3,6150,000	-0,8160,414

Embajador	ZSig.	-1,8220,068	-2,6760,007	-3,5220,000
Evaluador de personas	ZSig.	-2,8650,004	-1,3750,169	-0,6540,513
Evaluador de necesidades	ZSig.	-5,3250,000	-4,9960,000	-0,6610,509
Evaluador de procesos	ZSig.	-3,8490,000	-3,3570,001	-0,8530,394
Experto en atención individual	ZSig.	-3,0210,003	-1,5370,124	-1,1210,262
Formador de padres	ZSig.	-4,0100,000	-1,7980,072	-3,6750,000
Formador de profesores	ZSig.	-1,8240,068	-1,3340,182	-2,7280,006
Informador	ZSig.	-0,2790,781	-1,8060,071	-1,3220,186
Investigador	ZSig.	-3,8830,000	-1,5760,115	-3,0380,002
Líder	ZSig.	-3,8430,000	-1,6860,092	-1,8220,068
Mediador	ZSig.	-2,3840,017	-1,1280,259	-1,2370,216
Oidor	ZSig.	0,0001,000	-1,3840,166	-1,6450,100
Profesor	ZSig.	-3,2830,001	-3,9420,000	-5,1790,000
Profesor de apoyo	ZSig.	-2,3650,018	-4,3080,000	-4,7820,000
Terapeuta	ZSig.	-0,5220,602	-1,2790,201	-1,9760,048
Total diferencias:		19/25	13/25	7/25

**Tabla 3. Roles de los orientadores: importancia, tiempo y preparación
Diferencias significativas**

Como puede fácilmente comprobarse de los datos totales de la tabla, en la mayor parte de las comparaciones (19/25) hay diferencias significativas entre la variable importancia y la variable tiempo, normalmente a favor de la primera. Quiere esto decir que es mayor la importancia concedida a los roles que el tiempo que se les dedica y que, por tanto, existe un desfase entre la dimensión teórica o ideal y la dimensión práctica o real.

También podemos afirmar que aproximadamente en la mitad de las comparaciones (13/25) hay diferencias significativas entre la variable importancia concedida al rol y preparación profesional para ejercerlo, siempre con valores mayores en la primera respecto de la segunda. Este desfase entre la dimensión teórica ideal y la dimensión formativa nos alumbraría posibles vías de intervención formativa tanto a nivel inicial como a nivel permanente o continuo.

Finalmente podemos resumir que hay pocas diferencias significativas entre la variable tiempo dedicado al rol y preparación profesional declarada para desarrollarlo (7/25). Ello nos apuntaría a que la formación puede estar condicionando la práctica, en el sentido de que los orientadores hacen sobre todo lo que saben hacer. O dicho de otra manera: si queremos cambiar la práctica deberemos introducir cambios en la formación.

9. Discusión de resultados

El «rol de asesor de profesores» es el más importante, al que dedican más tiempo y para el que se sienten más preparados nuestros informantes. Ya lo indicamos en el análisis de las entrevistas, dándole la categoría de macro-rol, y ahora se confirma. Desde un punto de vista comparativo, la importancia es mayor que el tiempo que se le dedica, siendo las diferencias significativas. También es mayor la importancia concedida que la preparación declarada, siendo las diferencias entre ambas también significativas. No es significativa, sin embargo, la diferencia entre tiempo dedicado y preparación declarada, aunque los valores son algo mejores para la primera. Rol principal para autores como Monereo y Solé (1996), función general y básica para Riart (1996), entronca con el procedimiento de intervención indirecto (Morrill, Oetting y Hurts, 1974) y el modelo de consulta / asesoramiento (Santana y Santana, 1998), también lo es para nuestros informantes.



El «rol de agente de cambio» socioeducativo se sitúa en segundo lugar en cuanto a importancia concedida, pero en tiempo dedicado baja hasta el puesto octavo y en preparación hasta el decimotercero. Desde un punto de vista comparativo, la importancia es mayor que el tiempo que se le dedica, siendo las diferencias significativas. También es mayor la importancia concedida que la preparación declarada, siendo las diferencias entre ambas también significativas. No es significativa, sin embargo, la diferencia entre tiempo dedicado y preparación declarada, aunque los valores son mejores en la primera. También lo apuntamos como macro-rol en el análisis de la entrevistas. Diversos autores avalan su importancia (Rodríguez Espinar, 1998; Sanz y Sobrado, 1998), que también comparten nuestros orientadores.

El «rol de comunicador» se sitúa en tercer lugar tanto en importancia concedida por nuestros informantes, como en tiempo dedicado y preparación declarada. Con valores descendentes por el orden de variables citado, presenta diferencias significativas entre la variable importancia y las variables tiempo y preparación, pero aquellas no son significativas entre las variables tiempo y preparación. Este rol nos parece especialmente importante ya que no lo hemos encontrado expresamente destacado en la literatura revisada. Quizá se acerque algo Rodríguez Espinar (1998: 20) cuando desglosa el rol de agente de cambio antes citado en diversas funciones, una de las cuales define como «facilitador de la comunicación en la organización». Además creemos que insiste en una característica que por ser propiamente humana pasa a veces desapercibida y es la base de la comunicación. Sin comunicación no hay orientación. La orientación implica necesariamente la comunicación. Tampoco nosotros le dimos especial relevancia en el análisis de las entrevistas, aunque sí incluimos un rol de experto en comunicación con las familias en el macro-rol de técnico.

El «rol de coordinador y organizador de recursos», cuarto en importancia, segundo en tiempo dedicado y quinto en preparación, se configura de esta manera en un rol clave también. Sus valores también presentan valores descendentes entre las variables importancia-tiempo-preparación, por este orden, no obstante no se han encontrado diferencias significativas entre importancia y tiempo, aunque sí entre importancia y preparación, así como entre tiempo y preparación. Conectado con la función de apoyo (Lázaro y otros, 1982) y de coordinación (Riart, 1996; Sanz, 1998), este rol cobra su importancia a nuestro juicio desde dos perspectivas: administrativa y de recursos. Por un lado señala la necesidad de ejercer el cargo administrativo y funcional de la jefatura del propio departamento de orientación. Por otro lado, la puesta en marcha de la orientación en los centros y la coordinación de la acción tutorial en los mismos requiere de una importante labor no sólo de asesoramiento, ya señalada en primer lugar, sino también de facilitación de recursos. Por último, anotar que en el análisis de las entrevistas lo desglosamos en dos denominaciones: conocedor de materiales, incluido en el macro-rol de técnico, y facilitador de materiales y recursos, incluido en el macro-rol de agente de cambio.

El «rol de consultor», entendido como persona especialista en psicopedagogía a la que pueden acudir profesores, padres y alumnos a pedir parecer u opinión (Riart, 1996; Bisquerra, 1998), alcanza el quinto lugar en importancia y el sexto en tiempo y preparación. De esta manera se configura también como un rol definitorio de la profesión de orientador. Su valor más alto es en importancia, seguido de tiempo y preparación con medias iguales. Desde un punto de vista comparativo, la importancia es mayor que el tiempo que se le dedica, siendo las diferencias significativas. También es mayor la importancia concedida que la preparación declarada, siendo las diferencias entre ambas también significativas. No es significativa, sin embargo, la diferencia entre tiempo dedicado y preparación declarada. Finalmente decir que también lo señalamos en las conclusiones de las entrevistas como rol inserto en el macro-rol de asesor (Santana y Santana, 1998).

El «rol de evaluador de necesidades» ocupa el sexto lugar en importancia, pero baja hasta puestos centrales en tiempo (decimotercero) y preparación (decimoséptimo). Estos datos nos avisan de unas diferencias notables entre importancia y las

otras dos variables, tiempo y preparación, diferencias que son significativas estadísticamente. En cambio, no son significativas las diferencias entre tiempo y preparación. Estas diferencias nos hacen prever la necesidad de intervenir tanto a nivel de tiempos (plan de orientación y acción tutorial de los centros) como a nivel de preparación (planes de formación inicial y permanente de los orientadores). Bien definido como función principal por Riart (1996), el rol de evaluación de necesidades entronca con modelos sistémicos de intervención en orientación, como el modelo de programas (Álvarez Rojo y Hernández, 1998) o, más globalmente, el modelo de asesoramiento. Para diseñar un programa es preciso evaluar previamente la realidad sobre la que se pretende intervenir. Del mismo modo, para asesorar, modelo intrínsecamente intencional y de iniciativa propia por parte de los asesores, se requiere en primer lugar evaluar los contextos, las instituciones, los procesos o a las personas a los que se quiere asesorar. Dentro del análisis de las entrevistas incluimos este rol en el macro-rol de agente de cambio.

El «rol de diseñador de programas» se sitúa en el séptimo lugar en importancia, en el décimo en tiempo y en el undécimo en preparación. Desde una perspectiva comparativa, la importancia es mayor que el tiempo que se le dedica, siendo las diferencias significativas. También es mayor la importancia concedida que la preparación declarada, siendo las diferencias entre ambas también significativas. No es significativa, sin embargo, la diferencia entre tiempo dedicado y preparación declarada. Este rol conecta con el modelo de intervención por programas (Álvarez Rojo y Hernández, 1998). Un programa no es una simple suma de actividades. Un programa requiere una serie de características y se articula en torno a unas fases bien definidas. Por tanto el diseño de programas constituye un rol importante para nuestros orientadores. También lo señalamos en las conclusiones de las entrevistas, dentro del macro-rol de técnico y concretado como experto en programación.

El «rol de experto en atención individual» es el octavo en importancia, el séptimo en tiempo y el cuarto en preparación. Alcanza valores cercanos para las tres variables dándose diferencias significativas entre las variables importancia y tiempo, pero no entre las variables importancia-preparación y tiempo-preparación. Rol que no apuntamos en las conclusiones de las entrevistas, entronca con la tradición del modelo clínico, de intervención directa (Fossati y Benavent, 1998). Una posición alta de este rol en la clasificación general de los mismos indica la pervivencia del modelo clínico de intervención.

El «rol de informador» es el noveno en importancia, cuarto en tiempo y octavo en preparación. Alcanza, no obstante, valores similares en las tres variables consideradas, no existiendo diferencias significativas entre ellas comparadas dos a dos. Es de destacar su presencia en esta primera mitad de la clasificación y resalta el papel de la información en el proceso orientador. Sin información no hay posible orientación. Para orientar hay que conocer. Para decidir hay que estar informado. Función principal para Riart (1996), también apareció en el análisis de las entrevistas aunque como concreción del macro-rol de asesor.

El «rol de dinamizador de estructuras» es el décimo en importancia, el decimocuarto en tiempo y preparación. Presenta valores descendentes, por este orden, en importancia, preparación y tiempo, y diferencias significativas entre importancia y tiempo, así como entre importancia y preparación, pero no significativas entre tiempo y preparación. No es un rol que hayamos encontrado literalmente en la revisión bibliográfica, aunque conecta con el de agente de cambio, al menos en el ámbito de las instituciones educativas. Tampoco aparece en las conclusiones de la primera fase, pero lo incluimos por habernos llamado la atención por su dimensión de intervención profunda. En el análisis de las entrevistas puede verse, aunque de forma marginal, en el punto 4.7.1., código DOR. Por tanto casi podemos considerarlo un «descubrimiento», aunque con reservas.

El «rol de diseñador, recopilador o difusor de materiales», constituirse en una especie de banco de recursos de orientación y tutoría, ocupa el undécimo puesto



en importancia y tiempo, y el noveno en preparación profesional. Los valores medios que discrepan más entre sí son los de importancia y tiempo, siendo las diferencias entre ellos significativas. Entre estas dos variables se sitúa el valor medio de la preparación que, comparada con ambos, importancia y tiempo, no presenta diferencias significativas. Este rol es muy próximo al de coordinador y organizador de recursos, antes citado, del que anotamos que en el análisis de las entrevistas lo desglosamos en dos denominaciones: conocedor de materiales, incluido en el macro-rol de técnico, y facilitador de materiales y recursos, incluido en el macro-rol de agente de cambio.

El «rol de oidor de personas» se sitúa en el duodécimo lugar en importancia, el quinto en tiempo dedicado y el séptimo en preparación. Por tanto se trata de un rol medianamente importante, aunque ocupando mucho tiempo. Con valores muy semejantes en las tres variables consideradas, no presenta diferencias significativas entre ellas comparadas dos a dos. No contemplado en el análisis de las entrevistas como rol expreso, dudamos si incluirlo en la fase de construcción del cuestionario y, sin embargo, alcanza unos valores medios nada desdeñables, sobre todo en tiempo de dedicación real. Tampoco hemos encontrado este rol expresamente recogido en la literatura consultada, aunque conecta con la tradición del modelo de *counseling* y con la entrevista como instrumento principal de intervención y como medio de comunicación interpersonal, en la que una de las tareas específicas del orientador es escuchar al cliente. También podría considerarse una actitud o una aptitud deseable en los orientadores. No obstante creemos que va más allá de esa relación de consulta clínica o de esa consideración de perfil deseable, enlazando con el rol más amplio y profundo de comunicador antes citado. Sin comunicación no hay orientación, y la escucha es una parte muy importante del proceso comunicativo.

El «rol de evaluador de personas» es el decimotercero en importancia y marca exactamente la mitad de la clasificación. En tiempo sube hasta el puesto noveno y en preparación hasta el décimo. Sus valores medios más dispares corresponden a importancia y tiempo, cuyas diferencias son significativas. Entre estas dos variables se sitúa el valor medio de la preparación, cuyas diferencias con las anteriores no son significativas. Este rol enlaza con una categoría que alcanzó frecuencias notables en el análisis de las entrevistas de la primera fase de este trabajo, la evaluación (véase punto 4.7.2.). Desde un punto de vista de modelos de intervención enlaza claramente con el modelo clínico o de *counseling*, en el que la evaluación del cliente como persona es una fase imprescindible (Fossati y Benavent, 1998). También puede conectar con el modelo de programas (Álvarez, Riart, Martínez y Bisquerra, 1998), en cuanto que éstos requieren una fase de evaluación previa a la intervención. Y desde una perspectiva de evaluación dinámica, también puede formar parte de los procesos de intervención desde el modelo de asesoramiento (Santana y Santana, 1998). No lo contemplamos expresamente en el análisis de las entrevistas, pero cabría perfectamente dentro del rol de técnico en evaluación.

El «rol de evaluador de procesos» marca el comienzo de los roles menos importantes. No obstante alcanza una media en importancia que supera el valor de 3 (bastante) en importancia aunque no en tiempo y preparación. Decimocuarto en importancia, decimoquinto en tiempo y vigésimo primero en preparación, presenta diferencias significativas entre importancia y tiempo, y entre importancia y preparación. En cambio no son significativas las diferencias entre tiempo y preparación. No apareció expresamente en el análisis de las entrevistas, aunque podría incluirse de nuevo el macro-rol de experto en evaluación. Este rol enlaza a nuestro juicio con la evaluación de programas y con la evaluación institucional (Pérez Juste, 2002), y aunque éste es un tema candente en los últimos años en la literatura científica en educación, tanto a nivel reflexivo como de investigación, no parece ser un especialmente importante, no le dedican mucho tiempo, ni sobre todo se consideran especialmente preparados nuestros informantes para intervenir desde este rol. Anotamos, pues, una laguna formativa importante.

El «rol de dinamizador de grupos de trabajo» sobre todo con profesores, es el decimoquinto en importancia, decimosexto en tiempo y decimoctavo en preparación. Presenta valores más altos en importancia que tiempo y preparación, siendo las diferencias entre la primera variables y las otras dos significativas. En cambio no son significativas las diferencias entre las variables tiempo y preparación. Este rol, no recogido expresamente en la literatura revisada, entronca a nuestro parecer con el modelo de intervención basado en el asesoramiento, salvo que pensemos que el asesoramiento sólo puede ser individual. Por ello nos resulta llamativo encontrar el rol de asesoramiento a profesores en primer lugar y éste tan abajo de la clasificación. Quizá puede entenderse como una competencia o destreza profesional específica y no un rol. Insisto, nos sorprende. O quizá el rol de asesoramiento es más un deseo, lo que sabemos que es teóricamente actual, más que una realidad. Otra interpretación más benévola enlazaría este rol con el modelo de programas, evolución del clínico, que consideraría a los grupos de profesores como clientes. En ese sentido sí sería más coherente su posición en estos puestos de la clasificación. Finalmente, este rol también apareció en el análisis de las entrevistas dentro del macro-rol de técnico en dinámica de grupos.

El «rol de mediador», decimosexto en importancia y duodécimo en tiempo y preparación, es uno de los roles medios en la clasificación, aunque con medias en torno al valor (3 bastante), siendo la más alta para la variable de importancia. Ésta presenta diferencias significativas respecto de las otras dos, que no lo hacen entre sí. Este rol no apareció en las entrevistas, aunque podría incluirse dentro del macro-rol de agente de cambio. Diversos autores como (Riart, 1996; Sanz, 1998) lo contemplan. Desde nuestro punto de vista es un rol cercano al de comunicador, aunque lo supera puesto que supone una actitud específica de solución de conflictos.

El «rol de formador de padres» es el decimoséptimo en importancia, vigésimo segundo en tiempo y decimosexto en preparación. Presenta diferencias significativas entre las variables importancia y tiempo, así como entre tiempo y preparación. No son significativas las diferencias entre importancia y preparación. Es indudable que los padres constituyen unos de los destinatarios claves de la orientación. Función de formación para Riart (1996), quizá la duda es de si realmente es un rol principal de los orientadores la formación de padres. Parece que nuestros informantes no lo consideran así. No le conceden demasiada importancia y, desde luego, poco tiempo. Tampoco apareció expresamente en el análisis de la entrevistas.

El «rol de investigador» es el decimoctavo en importancia, el vigésimo tercero en tiempo y el vigésimo segundo en preparación. Está claro que nuestros orientadores no consideran importante la investigación como parte de su ejercicio profesional, no le dedican tiempo y no se sienten preparados para ello. Presenta diferencias significativas entre las variables importancia y tiempo, así como entre tiempo y preparación, pero no son significativas las diferencias entre importancia y preparación. Este rol sí aparece como uno de los roles fundamentales de los orientadores para algunos autores como (Riart, 1996). Tampoco apareció en el análisis de las entrevistas, aunque podría englobarse en el macro-rol de técnico con la extensión de experto en investigación.

El «rol de aplicador de programas» ocupa el decimonoveno lugar en importancia, el decimoséptimo en tiempo y el decimoquinto en preparación, aunque desde un punto de vista comparativo sólo presenta diferencias significativas entre importancia y tiempo, pero éstas no lo son entre importancia y preparación, así como entre tiempo y preparación. Ligado al modelo de intervención por programas (Álvarez y Hernández, 1998), no parece ser éste el modelo de nuestros encuestados. Tampoco apareció este rol en el análisis de las entrevistas.

El «rol de líder» se sitúa en el vigésimo lugar en cuanto a importancia, el decimoctavo en tiempo y el vigésimo cuarto en preparación. Presenta diferencias significativas entre importancia y tiempo, pero no entre importancia y preparación, y entre tiempo y preparación. No es un rol importante, no le dedican tiempo y no



están preparados para realizarlo. No apareció tampoco en las entrevistas, ni lo hemos encontrado en la literatura revisada, salvo como función asociada al rol de agente de cambio (Rodríguez Espinar, 1998).

El «rol de formador de profesores» ocupa el vigésimo primer lugar en importancia, el decimonoveno en tiempo y el vigésimo tercer lugar en preparación, no siendo las diferencias significativas entre las variables. Función general de formación para Riart (1996), aunque podría relacionarse con el rol de asesor, muy valorado, el matiz formal que aporta el término formación no es del agrado de nuestros informantes. Tampoco apareció en las entrevistas.

El «rol de embajador» queda situado en el vigésimo segundo lugar en importancia, en el vigésimo primer lugar en tiempo y en el decimonoveno lugar en preparación. Así mismo no son importantes las diferencias entre importancia y tiempo, pero sí lo son entre importancia y preparación, así como entre tiempo y preparación. Podría conectarse con el rol de agente de cambio. Apareció en las entrevistas como otros roles, pero no es un rol clave.

El «rol de terapeuta» se sitúa en el vigésimo tercer lugar en importancia, en el vigésimo en tiempo y en el vigésimo quinto en preparación. No es un rol clave, está claro. Tampoco son significativas las diferencias entre importancia y tiempo, ni entre importancia y preparación. Sí son significativas las diferencias entre tiempo y preparación. Ligado al modelo de intervención clínica ya citado, es coherente su posición respecto de la del primer rol, el de asesor. No apareció en las conclusiones de las entrevistas.

El «rol de profesor» en general ocupa el penúltimo lugar en importancia, idéntico lugar en tiempo y segundo lugar en preparación. Además de ello las diferencias entre estas tres variables son significativas. Resulta, pues, uno de los roles más contradictorios: nada importante, nada de dedicación real, pero muy preparado. ¿Cómo explicamos esto? O estamos ante un desfase absoluto entre formación y ejercicio profesional o es la forma de seleccionar a los orientadores que propicia que éstos hayan sido docentes previamente y estén preparados para ello. Un análisis simple nos llevaría a concluir que no hace falta incluir la docencia dentro de los contenidos formativos de los docentes. No obstante, ¿realmente creemos que podremos orientar y asesorar a los profesores en su labor educativa sin conocer la profesión docente? Resulta difícil creerlo. Este rol apareció en las entrevistas dentro del macro-rol de docente.

Finalmente, el «rol de profesor de apoyo» se sitúa en el último lugar de la clasificación en importancia, idéntico lugar en tiempo de dedicación y el vigésimo en formación. Ni importante, ni real, ni preparados. Además de ello las diferencias entre estas tres variables son significativas. Ligado al modelo de integración propuesto para la educación primaria y a un modelo de intervención directa con alumnos, no goza de las simpatías de nuestros informantes.

10. A modo de conclusión

Estructuraremos las conclusiones en torno a tres bloques: sugerencias teóricas, fruto del análisis de la importancia concedida a los roles; sugerencias para la intervención, fruto del análisis del tiempo dedicado al desarrollo de los roles; y sugerencias formativas, fruto del análisis del grado de preparación profesional declarado por los orientadores.

Desde un punto de vista teórico, hasta dieciséis roles obtienen medias de bastante importancia, destacando en los primeros lugares el rol de asesor de profesores, agente de cambio, consultor, evaluador de necesidades, diseñador de programas, informador, diseñador de materiales, evaluador de personas, evaluador de procesos, dinamizador de grupos o mediador, todos ellos ligados a modelos indirectos de intervención como el de consulta-asesoramiento o el psicopedagógico.

No obstante entre ellos también surgen otros roles menos reconocidos literalmente y que se consideran importantes por nuestros orientadores, como son los roles de comunicador y oidor, que realzan la dimensión comunicativa de la orientación, la dimensión de intervención directa, como el rol de experto en atención individual, entroncando con modelos más tradicionales (*counseling*). Finalmente también aparecen roles relacionados con la gestión y modificación de contextos (agente de cambio), como el rol de coordinador de recursos y dinamizador de estructuras.

Por el contrario, los roles menos valorados son los de profesor y profesor de apoyo, algo relativamente incoherente con el rol de asesor de profesores, situado en primer lugar. Tampoco se valoran los roles de terapeuta o aplicador de programas, propios de modelos de intervención directa, lo cual sí nos parece coherente con los roles primeros. Ni embajador, ni líder son roles apreciados, aunque contradicen al rol de agente de cambio. Para terminar llama la atención el rechazo a rol de formador de profesores ocupando el de asesor el primer lugar y el lugar tan bajo alcanzado por el rol de investigador.

Desde el punto de vista de la intervención, los roles más llevados a la práctica están relacionados con el modelo de intervención indirecta de consulta-asesoramiento y agente de cambio: asesor de profesores, coordinador de recursos, comunicador, informador, oidor, consultor y agente de cambio propiamente dicho. Tan solo el rol de experto en atención individual, ligado al modelo clínico de intervención, se coloca entre los roles más ejercitados. Éstos son los roles que deberían ser potenciados en los Planes de Orientación de los centros de Educación Secundaria. Por otro lado, si tenemos en cuenta las diferencias significativas obtenidas entre las variables importancia (dimensión teórica) y tiempo (dimensión práctica), prácticamente encontramos desfases en todos los roles. Por ello no destacamos especialmente ninguno, salvo los ya citados en el párrafo anterior.

Desde un punto de vista formativo, frente a declaraciones de buen nivel de formación en roles como asesor, comunicador, coordinador de recursos, consultor, oidor e informador, propios del modelo de consulta-asesoramiento predominante, apreciamos lagunas formativas en la evaluación de necesidades y procesos, en la dinamización de grupos y en la formación de profesores, tareas propias del modelo de asesoramiento. También es de destacar, aunque no se considere importante, el bajo nivel de formación respecto a la investigación. Dichos contenidos deben ser, a nuestro juicio, incluidos o potenciados en el diseño curricular de formación de los futuros orientadores y en los procesos formativos continuos de los orientadores en ejercicio.

En cuanto al desfase detectado entre importancia (perspectiva teórica) y preparación (perspectiva formativa), creemos que la existencia de diferencias significativas entre ambas variables indican también deficiencias formativas. En ese sentido sugerimos la necesidad de formar a los orientadores para el desarrollo de los roles de agente de cambio, asesor de profesores, comunicador, consultor, coordinador de recursos, dinamizador de estructuras y grupos, diseñador de programas, y evaluador de necesidades y procesos.

Referencias

- ÁLVAREZ, M.; RIART, J.; MARTÍNEZ, M. y BISQUERRA, R. (1998): «El modelo de programas», en BISQUERRA, R. (Coord.): *Modelos de Intervención y Orientación Psicopedagógica*. Barcelona, Praxis.
- ÁLVAREZ ROJO, V. (1994): *Orientación Educativa y Acción Orientadora*. Madrid, EOS.
- ÁLVAREZ, M. y BISQUERRA, R. (1996): *Manual de Orientación y Tutoría*. Barcelona, Praxis.



- ÁLVAREZ ROJO, V. y HERNÁNDEZ, J. (1998): «El modelo de intervención por programas. Aportaciones para una revisión», en *Revista de Investigación Educativa*, 16, 2; 79-123.
- ARZA, N. (1997): *Coordenadas contextuais e praxe dos orientadores/as no ensino medio e secundario en Galicia*. A Coruña, Universidade (Tesis Doctoral inédita).
- BISQUERRA, R. (1998)(Coord.): *Modelos de orientación*. Barcelona, Praxis.
- BUENDÍA, L. y OTROS (1997): *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, McGraw-Hill.
- ESCUADERO, J. M. (1992): *El asesoramiento a centros educativos: estudio evaluativo de los equipos psicopedagógicos de la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- FOSSATI, R. y BENAVENT, J.A. (1998): «El modelo clínico y la entrevista», en BISQUERRA, R. (Coord.): *Modelos de Intervención y Orientación Psicopedagógica*. Barcelona, Praxis.
- GYBSON, R.L. y MITCHELL, M.H. (1995): *Introduction to Counseling and Guidance*. Nueva York, McMillan.
- HUTCHINSON, R.L. y OTROS (1986): «Functions of Secondary School Counselors in the Public School: Ideal and Actual», en *School Counselor*, 43; 87-91.
- LÁZARO, A. y OTROS (1982): «El desarrollo en de la orientación institucional en España», en *Revista de Educación*, 270; 159-187.
- MONEREO, C. y SOLÉ, I. (1996): *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. Madrid, Alianza.
- MORRILL, W.H., OETTING, E.R. y HURST, J.C. (1974): «Dimensions of Counselor Functioning», en *Personnel and Guidance Journal*, 52, 6; 354-359.
- PARTIN, R.L. (1990): «School Counselor's Time: A comparison of counselors and principals perceptions and desires», en *ERIC doc. nº Ed 316786*.
- PÉREZ JUSTE, R. (2002): «La evaluación de programas», en *XXI Revista de Educación*, 4 (en prensa).
- RAE (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- REPETTO, E.; BALLESTEROS, B. y MALIK, B. (2000): *Tareas y formación de los orientadores en la Unión Europea*. Madrid, UNED.
- RIART, J. (1996): «Funciones generales y básicas de la orientación», en ÁLVAREZ, M. y BISQUERRA, R. (1996): *Manual de Orientación y Tutoría*. Barcelona, Praxis.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1998): «La función orientadora: claves para la acción», en *Revista de Investigación Educativa*, 16, 2; 5-23.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S.; ÁLVAREZ, M.; ECHEVERRÍA, B. y MARÍN, M. A. (1993): *Teoría y práctica de la Orientación Educativa*. Barcelona, PPU.
- SANTANA, L.E. y SANTANA, P. (1998): «El modelo de consulta/asesoramiento en orientación», en *Revista de Investigación Educativa*, 16, 2; 59-77.
- SANZ, R. y SOBRADO, L. (1998): «Roles y funciones de los orientadores», en *Revista de Investigación Educativa*, 16, 2; 25-57.
- SANZ, R. (1999): *Los Departamentos de Orientación en Educación Secundaria: Roles y Funciones*. Barcelona, Cedecs.
- SOBRADO, L. (1997): «Evaluación de las competencias profesionales de los orientadores escolares», en *Revista de Investigación Educativa*, 15, 1; 83-102.
- SOLÉ, I. y COLOMINA, R. (1999): «Intervención psicopedagógica: una -¿o más de una?- realidad compleja», en *Infancia y Aprendizaje*, 87; 9-26.
- TENNYSON, W.W. y OTROS (1989): «How they view their role: A survey of counselors in different secondary schools», en *Journal of Counseling and Development*, 67; 399-403.

WATTS, A. (1992): *Perfiles profesionales de los consejeros de orientación en la Comunidad Europea*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Ángel Boza Carreño es
Profesor del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias de la
Educación de la Universidad de Huelva.
Correo electrónico: aboza@uhu.es



ANEXO I

Cuestionario sobre Roles y Funciones del Orientador de Educación Secundaria

I. Datos Iniciales

1. Sexo		5. Experiencia en Orientación		Sí/No	Años
Hombre	Muje	Equipos de Orientación de Zona Oficiales (SOEV, EPOE, EOE, etc.)			
2. Edad		Orientador en Educación Secundaria (Esp. Psicología-Pedagogía)			
Menos de 30 años		Otras (señalar) _____			
Entre 31 y 40 años		6. Antigüedad en el centro actual			
Entre 41 y 50 años		Éste es el primer año			
Más de 51 años		Entre 2 y 3 años			
3. Titulación académica		Entre 4 y 5 años			
Pedagogía		Más de 6 años			
Psicología		7. Número de profesores del centro			
Psicopedagogía		Menos de 25 profesores			
Otras (señalar) _____		Entre 25 y 50 profesores			
4. Experiencia docente		Más de 50 profesores			
Educación Infantil		8. Localidad del centro		9. Nivel socioeconómico de la zona	
Educación Primaria		Más de 30.000 habit.	Muy bajo		
Educación Secundaria		Entre 10000 y 29999 h	Bajo		
Educación Universitaria		Entre 5000 y 9999 h	Medio		
Otras (señalar) _____		Entre 2000 y 4999 h	Alto		
		Menos de 2000 habit.	Muy alto		

II. Roles de los Orientadores

A continuación encontrará una serie de roles, papeles, que consideramos que desempeña de una manera u otra el orientador en su labor profesional. Nos sería de gran ayuda su opinión sobre la importancia, dedicación temporal y preparación profesional que concede o tiene cada uno de ellos. Esperamos contar con sus valiosas opiniones para mejorar nuestro conocimiento sobre la orientación educativa. Gracias.

Valore hasta qué punto considera importantes los siguientes roles del orientador:

- 1= Nada importante
- 2= Poco importante
- 3= Bastante importante
- 4= Muy importante

De igual manera haga una estimación del tiempo que le ocupa realmente cada uno de estos roles:

- 1= Nada de tiempo
- 2= Poco tiempo
- 3= Bastante tiempo
- 4= Mucho tiempo

Y finalmente valore su preparación profesional actual para desempeñar cada uno de ellos:

- 1= Nada preparado
- 2= Poco preparado
- 3= Bastante preparado
- 3= Muy preparado

Señale su respuesta con un aspa (X) en los cuadros que se le presentan a continuación:

Orientador: Psicólogo/a				
10.1. Importancia del rol	1	2	3	4
10.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
10.3. Preparación profesional	1	2	3	4

Orientador: Asesor/a				
12.1. Importancia del rol	1	2	3	4
12.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
12.3. Preparación profesional	1	2	3	4

Orientador: Profesor/a				
11.1. Importancia del rol	1	2	3	4
11.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
11.3. Preparación profesional	1	2	3	4

Orientador: Profesor/a en formación				
13.1. Importancia del rol	1	2	3	4
13.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
13.3. Preparación profesional	1	2	3	4



14. Comunicador: conocer, darse a conocer, comunicarse con estudiantes, padres, profesores...				
14.1. Importancia del rol	1	2	3	4
14.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
14.3. Preparación profesional	1	2	3	4

20. Diseñador, recopilador o difusor de materiales (banco de recursos)				
20.1. Importancia del rol	1	2	3	4
20.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
20.3. Preparación profesional	1	2	3	4

15. Consultor: especialista en Psicopedagogía al que pueden acudir profesores, padres y alumnos				
15.1. Importancia del rol	1	2	3	4
15.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
15.3. Preparación profesional	1	2	3	4

21. Oidor de personas. persona que escucha a otras personas				
21.1. Importancia del rol	1	2	3	4
21.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
21.3. Preparación profesional	1	2	3	4

16. Coordinador y organizador de recursos (materiales, departamento, tutorías, apoyo, calendarios, horarios...)				
16.1. Importancia del rol	1	2	3	4
16.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
16.3. Preparación profesional	1	2	3	4

22. Evaluador de personas: experto en diagnóstico psicopedagógico individual				
22.1. Importancia del rol	1	2	3	4
22.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
22.3. Preparación profesional	1	2	3	4

17. Dinamizador de estructuras (organización interna del grupo)				
17.1. Importancia del rol	1	2	3	4
17.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
17.3. Preparación profesional	1	2	3	4

23. Evaluador de procesos: experto en diagnóstico psicopedagógico de procesos				
23.1. Importancia del rol	1	2	3	4
23.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
23.3. Preparación profesional	1	2	3	4

18. Dinamizador de grupos de trabajo de profesores (reuniones...)				
18.1. Importancia del rol	1	2	3	4
18.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
18.3. Preparación profesional	1	2	3	4

24. Evaluador de necesidades				
24.1. Importancia del rol	1	2	3	4
24.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
24.3. Preparación profesional	1	2	3	4

19. Diseñador de programas de orientación				
19.1. Importancia del rol	1	2	3	4
19.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
19.3. Preparación profesional	1	2	3	4

25. Formador de profesores				
25.1. Importancia del rol	1	2	3	4
25.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
25.3. Preparación profesional	1	2	3	4

32.1. Importancia del rol	1	2	3	4
32.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
32.3. Preparación profesional	1	2	3	4

33.1. Importancia del rol	1	2	3	4
33.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
33.3. Preparación profesional	1	2	3	4

34.1. Importancia del rol	1	2	3	4
34.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
34.3. Preparación profesional	1	2	3	4

[illegible]

31.1. Importancia del rol	1	2	3	4
31.2. Tiempo de dedicación	1	2	3	4
31.3. Preparación profesional	1	2	3	4

¡Gracias por su tiempo y colaboración!